

San Juan Crisóstomo

“Diferentes grados de humildad”

“Hay, en efecto, muchas maneras de ser humilde. Hay quienes son moderadamente humildes; hay quienes llevan la humildad a su último extremo. Esta es la humildad que alaba el bienaventurado profeta cuando, describiéndonos, no una alma contrita simplemente, sino un alma hecha pedazos por el dolor, nos dice: *Sacrificio para Dios, el espíritu contrito. Dios no despreciará un corazón contrito y humillado.* Ésta es la que presentan a Dios como sacrificio grande los tres jóvenes del horno de Babilonia, cuando dicen: *Mas en alma contrita y espíritu de humildad seamos aceptados.* Ésta es la que Cristo proclama ahora bienaventurada. Y es así que los más grandes males que infestan a la tierra entera, del orgullo ha procedido. El diablo, que antes de su orgullo no lo era, por el orgullo se convirtió en diablo. Lo que Pablo daba entender con estas palabras: *'No sea que por su orgullo caiga (el neófito) en la condenación del diablo'*. El primer hombre, hinchado por el diablo con esperanzas semejantes, fue por él derribado y se convirtió en mortal. Esperando venir a ser Dios, perdió hasta lo que tenía como hombre. Es lo que Dios le echa, entre burlas, en cara cuando dice: *'He aquí que Adán ha venido a ser como uno de nosotros'*. Y todos los que después vinieron y terminaron en la impiedad fue por haberse imaginado ser iguales a Dios. Así, pues, como la soberbia era la ciudadela de todos los males, la fuente y raíz de toda maldad, Cristo, proporcionando el remedio a la gravedad de la enfermedad, sentó la ley de la humildad como fundamento firme y seguro de toda virtud.